

“No son mágicos”

Muhammad Yunus, Nobel de la Paz por combatir la pobreza con los microcréditos, admite que esta herramienta no es la panacea.

POR GONZALO GARCÍA

Muhammad Yunus siempre viste igual. Pantalón caqui, camisa azul de cuadros y chaleco beige holgado. No parece un economista, sino un gurú.

Y en cierto modo lo es: el fundador del Grameen Bank de Bangladesh, premio Nobel de la Paz de 2006 por “su desarrollo de los microcréditos como un instrumento cada vez más importante en la lucha contra la pobreza”, según dijo el Comité del Nobel, es conocido popularmente como “el banquero de los pobres”. Considerado el padre del microfinanciamiento moderno, Muhammad Yunus es un ícono del combate contra la miseria.

Sin embargo, reconoce que los microcréditos no son la panacea que terminará con la pobreza, sino sólo una herramienta más en el intento por erradicarla.

El microfinanciamiento consiste en préstamos de cantidades muy pequeñas y a plazos muy cortos que las entidades financieras conceden a familias pobres, excluidas del sistema bancario tradicional, para que puedan iniciar una actividad productiva. Su historia es un caso de éxito. Nacido en 1976 como un pequeño experimento de este economista de Bangladesh, se expandió rápidamente por todo el mundo. Hoy, al menos 142 países tienen programas públicos o privados de microcréditos, según el Banco Mundial.

Pero este instrumento financiero también tiene un lado oscuro. En 2008, por ejemplo, miles de deudores crearon en Nicaragua el Movimiento No Pago en protesta por las altas tasas de interés que imponían algunas instituciones de microcréditos. Y en 2010, en India, el gobierno del estado de Andhra Pradesh acusó a las microfinancieras de sobreendeudar a los clientes y dictó una ley para restringir su actividad.

Muhammad Yunus admite que el microfinanciamiento “no es algo mágico” y no oculta que hay abusos. Pero, con las maneras suaves y tranquilas de quien está seguro de sus ideas, defiende la importancia de su

invento, aunque ahora promueve otras alternativas. Actualmente jubilado de su cargo de director ejecutivo de Grameen Bank, el economista trabaja al frente del *think tank* Yunus Centre, desde el que defiende una nueva vía económica: el negocio social, basado en empresas sin fines de lucro que tratan de cubrir las carencias de las comunidades pobres. Para promover este tipo de compañías en México, Yunus acudió recientemente al Centro Fox, ubicado en San Cristóbal, Guanajuato, donde recibió a *Expansión*.

En Bangladesh, donde los microcréditos nacieron de la mano de Grameen Bank, la pobreza se redujo de 57% de la población en 1992 a 32% en 2010, según los datos disponibles en el Banco Mundial. ¿Los microcréditos jugaron un papel en esta reducción?

Sin duda. Bangladesh es uno de los países afortunados donde los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que pretenden reducir el índice de pobreza a la mitad entre 1990 y 2015, ya se han cumplido. Aunque hay muchos otros factores que influyeron, estoy seguro de que los microcréditos jugaron un papel. Muchos pobres necesitaban una forma de tener flujo de dinero, y darles facilidades de crédito les permitió tener un pequeño negocio y empezar a generar riqueza.

El impacto de los microcréditos también se puede ver claramente en dos frentes: el empoderamiento de las mujeres, porque los microcréditos se concentran en ellas, y el aumento de la escolarización de los niños en las familias que reciben microfinanciamiento.

Sin embargo, el objetivo de dar acceso a los servicios financieros para todo el mundo está lejos de cumplirse. Más de 50% de los adultos de los países en desarrollo aún no están bancarizados, según el Banco Mundial. ¿Han fracasado los microcréditos en este sentido?

En el sistema financiero mundial, los microcréditos no son más que una pequeña nota a pie de página. No

INVENTO GLOBAL

Los microcréditos están presentes sobre todo en Asia, pero llegan a casi 200 millones de personas en todo el mundo.

Número de instituciones microfinancieras

África Subsahariana	1028
Asia y Pacífico	1751
América Latina	668
Oriente Medio y Norte de África	92
Norteamérica y Europa occidental	89
Europa del Este y Asia central	75
Total global	3,703

FUENTE: campaña de la Cumbre de Microcrédito.

Número total de clientes

14,293,171
154,606,358
15,702,740
4,899,474
169,309
5,343,918
Total global 195,014,970

son parte de la corriente dominante. Pero creo que, en el futuro, seguirán expandiéndose.

El sistema bancario es desigual: sólo funciona para la gente rica y los pobres no tienen acceso a él. Sin embargo, todo el mundo debería poder recurrir a los servicios financieros. Que la gente decida si toma un préstamo o no es su decisión, pero debería estar disponible para todos. Si algo logró el microcrédito es abrir una nueva puerta en el sistema financiero. El modelo bancario tradicional se basa en el colateral, abogados y papeles legales. El microcrédito cambió el paisaje, pues no exige nada de eso, pero funciona.

Según datos de Grameen Bank, 58% de sus clientes salieron de la pobreza. ¿Qué sucede con el otro 42%?

Obviamente, no todo el mundo se unió a Grameen Bank en la misma fecha. Hay familias que pidieron microcréditos a este banco y que tardan cinco, 10 o 20 años en salir de la pobreza. En este 42% hay personas que acaban de unirse a nosotros y que aún no han recorrido todo el camino. Esto no quiere decir que nunca saldrán de la pobreza. Simplemente están en el camino para lograrlo. No se pide un microcrédito y se mejora al instante. Es un proceso largo.

¿Cuáles son los límites de los microcréditos?

Hay muchos problemas de los pobres que los microcréditos no pueden solucionar. Los microcréditos son un servicio financiero, y este tipo de herramientas funciona bien para abordar ciertos problemas, pero no sirve para resolver otros muchos: las deficiencias en los servicios sanitarios, en el acceso a la educación, en el desarrollo tecnológico... Los microcréditos son sólo una pieza en el puzzle de medidas que pueden sacar a la gente de la pobreza.

MICROCRÉDITOS, ¿MACROTASAS?

Los detractores del microfinanciamiento dicen que esta herramienta no sólo no es la panacea para acabar con la pobreza, sino que crea más pobreza debido a las altas tasas de interés que cobran las empresas.

Muhammad Yunus tiene una fórmula que, según él, debería seguir todo buen esquema de microfinanciamiento a la hora de fijar las tasas de interés: un máximo de 10% de los costos de financiamiento de la institución financiera. Es decir, la empresa debería

fijar unas tasas que le permitieran obtener un margen de beneficio máximo de 10%, calculado a partir de lo que se gasta en operar y conceder créditos.

En México, donde hay más de un centenar de entidades dedicadas al microfinanciamiento, normalmente concentradas en una única comunidad local, las empresas del sector obtienen “un margen mayor que ese 10%”, dice Verónica Chau, analista de instituciones financieras de Fitch Ratings.

“Pero si aplicamos la fórmula de Yunus, una institución de microcrédito sería insostenible”, dice Teresa García Moisés, de la Asociación Nacional de Microfinancieras y Fondos (Anmyf).

“Es imposible fijar una fórmula universal, porque hay que evaluar el contexto de cada mercado”, agrega Alejandro Puente, director de Relaciones Externas de Banco Compartamos, la mayor microfinanciera de México. Según explica, las tasas que cobra el sector en México, “percibidas como elevadas”, responden a los altos costos que tienen las empresas.

“Nuestros costos operativos para atender un crédito representan casi 60% del saldo promedio de los préstamos, de 5,967 pesos”, dice Puente. “Si para dar un crédito de 5,000 pesos tienes unos gastos de 2,500, ya tienes que cobrar una tasa de 50% tan sólo para cubrir tus costos”, añade.

Los costos de las microfinancieras mexicanas son mayores que los de la banca tradicional porque se centran en las zonas rurales y en comunidades aisladas, donde los gastos de operar son más altos, explica Alfredo Calvo, analista del sector financiero de Standard & Poor's. Sin embargo, “también es cierto que algunas microfinancieras han abusado en la tasa y condiciones del crédito”, dice García Moisés.

Los márgenes de las microfinancieras son de alrededor de 60%, mientras que el margen de interés neto de la banca tradicional ronda 7%, dice Calvo.

Grameen Carso, la única rama oficial de Grameen Bank que opera en México (concretamente, en Oaxaca), fundada en 2009 gracias a una alianza entre Muhammad Yunus y Carlos Slim, otorga créditos a una tasa de 30% anual. Con estos intereses, según los datos que ofrece Shamsul Alam Khan Chowdhury, director del proyecto, Grameen Carso cubre los gastos de operación pero no obtiene beneficios. *Expansión* no pudo verificar estos datos con un analista.

EL MODELO DE MUHAMMAD YUNUS EN EL MUNDO

Grameen Trust es una entidad sin fines de lucro creada por Yunus en 1989 y asociada a Grameen Bank que se dedica a replicar por el mundo el modelo creado por el banco de Bangladesh. Son proyectos desarrollados directamente o en colaboración con organizaciones locales.

173
SUCURSALES
174,304
NÚMERO DE CLIENTES
380,828,124
IMPORTE DESEMBOLSADO
[EN DÓLARES]



1. Estados Unidos (2007)
Grameen America
11 SUCURSALES
12,932 CLIENTES
87,485,901

2. México (2009)
Grameen Carso
24 SUCURSALES
40,632 CLIENTES
24,622,567

3. Guatemala (2006)
Banrural Grameen
24 SUCURSALES
42,512 CLIENTES
55,903,152

4. Costa Rica (2006)
Banrural Grameen
4 SUCURSALES
7,619 CLIENTES
55,903,152

5. Colombia (2010)
Grameen Aval Colombia
4 SUCURSALES
5,967 CLIENTES
6,334,511

6. Kosovo (2000)
Kosovo Grameen Mission
Arcobaleno Microcredit Fund
4 SUCURSALES
4,993 CLIENTES
70,595,867

10. Turquía (2003)
Turkish Grameen
Microcredit Program
97 SUCURSALES
51,325 CLIENTES
126,604,197

9. India (2009)
Microcredit Initiative
of Grameen
3 SUCURSALES
8,005 CLIENTES
2,921,508

8. China (2010)
Grameen
1 SUCURSAL
269 CLIENTES
726,678

7. China (2010)
Songpan-Aba
Grameen Micro-
Credit Company
1 SUCURSAL
50 CLIENTES
72.78

FUENTE: Grameen Trust.

HISTORIA DEL BANCO GRAMEEN

El Banco Grameen o 'Banco del Pueblo' tiene hoy más de ocho millones de clientes, casi todos, mujeres.

1976	1976-79	1983	1995	2006	2010	2011
Muhammad Yunus, profesor de Economía, crea un programa de microcréditos en una zona rural de Bangladesh.	El proyecto adquiere renombre y se expande con éxito por los estados más pobres del país.	Grameen Bank se convierte en un banco independiente a nivel nacional y participado por el gobierno.	Grameen Bank declara que es autosuficiente y que deja de aceptar donaciones y ayudas externas.	Grameen Bank y Muhammad Yunus reciben el premio Nobel de la Paz por su desarrollo de los microcréditos.	Un documental noruego acusa a Yunus de desvío ilegal de fondos. La investigación del gobierno lo absuelve.	El Banco Central de Bangladesh retira a Yunus de la jefatura de Grameen Bank por pasar la edad de jubilación.

Por el contrario, la mayoría de las instituciones de microfinanciamiento de México son negocios bien rentables, explica Verónica Chau. Banco Compartamos “mantiene un crecimiento sostenido desde su creación, una buena rentabilidad y unos índices de mora controlables”, comenta. En 2012, Grupo Compartamos tuvo una utilidad neta de 2,021 millones de pesos.

“En México, las empresas que se dedican a microcréditos lo hacen fundamentalmente porque es una oportunidad de mercado para generar un lucro, y no tanto porque supone un bien social”, dice Óscar Álvarez, presidente del Centro de Investigación del Consumo y el Consumidor.

Grupo Compartamos defiende que su labor principal es “atender a la gente que todavía está excluida de los servicios financieros”, dice Puente.

Expansión se puso en contacto con otras de las principales instituciones de microfinanciamiento de México, como Financiera Came, Financiera Independencia y Fundación Realidad, pero ninguna quiso hacer comentarios.

Para Yunus, el verdadero debate no está en discutir si las tasas de interés de las empresas del sector son altas o bajas, sino en establecer si las microfinancieras deberían ser negocios rentables o instituciones sin fines de lucro.

¿Está de acuerdo con que las empresas de microcréditos hagan dinero para sí mismas?

Yo sostengo que los microcréditos fueron creados para ayudar a la gente. En un principio, el objetivo no era el de hacer dinero para uno mismo. Pero cuando los microcréditos tuvieron éxito y comenzaron a expandirse por todo el mundo, hubo gente que vio en ellos una oportunidad para hacer negocio, sin tener en cuenta este objetivo inicial.

La gente pobre no debería ser vista como una oportunidad para hacer dinero por parte de la gente rica. Ahora pienso que las entidades de microfinanciamiento deberían ser negocios sociales: nadie debería quedarse con ningún dinero en absoluto. Si alguien quiere hacer dinero, debería dedicarse a otro tipo de actividad.



En México. Yunus y Carlos Slim crearon en 2009 Gramen Carso, que opera en Oaxaca.

¿UN NEGOCIO RENTABLE?

Utilidad neta de las principales microfinancieras de México

	Apoyo económico familiar	Compartamos	Financiera Independencia	Fincomún	Provident, parte de International Personal Finance
2010	50 MDP ↑	1,883 MDP ↑	452 MDP ↑	\$17,302 PESOS ↑	3.5 MILLONES DE LIBRAS* ↑
2011	Adquirida por Financiera Independencia	1,997 MDP ↑	186 MDP ↑	29.2 MDP ↓	1.5 MILLONES DE LIBRAS* ↑
2012		2,021 MDP	116 MDP ↓	34.4 MDP ↓	4.9 MILLONES DE LIBRAS* ↑

FUENTE: Reportes de las empresas.

* Provident reporta en Reino Unido

Pero Grameen Bank sí ha hecho dinero, ¿no es cierto?

Nosotros resolvimos este problema haciendo que los prestatarios se convirtieran en dueños del banco. Con sus pagos adquieren también acciones del banco y se convierten en propietarios. Así, cuando tenemos utilidades positivas, éstas retornan a ellos en forma de dividendos. Y Grameen Bank tiene beneficios muy modestos (en 2012 tuvo una utilidad neta de casi 19 millones de dólares), los suficientes para hacer que su actividad sea segura. Es un negocio autosuficiente. Ésa era nuestra intención. Nunca fue nuestro objetivo lograr enormes ganancias.

En países como Bolivia y Nicaragua hubo protestas contra las instituciones de microcréditos por explotar a los pobres. ¿Qué opina de esto?

Algunos de los programas que se llaman a sí mismos de microcrédito no lo son realmente. Lo que quieren es ganar dinero con ello. Y también hay instituciones que dicen ser de microfinanciamiento, pero que todo lo que hacen es conceder créditos al consumo. Te dan dinero para comprar un refrigerador o una motocicleta. Pero cuando nosotros diseñamos el microcrédito, establecimos que no debía ser un préstamo para el consumo, sino para la inversión. Debe ser un dinero que inviertes para iniciar una actividad y crear riqueza, no para comprar cosas, porque eso crea un problema de deuda en las familias pobres.

CONTRA LOS PROGRAMAS PÚBLICOS

La expansión de los microcréditos por el mundo llevó a la creación de programas públicos de microfinanciamiento, como los del BancoEstado Microcréditos de Chile, el Banco do Nordeste de Brasil y el Banco Bicentenario de Venezuela.

En México, el microcrédito tiene un fuerte apoyo estatal a través del Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario (Pronafim), creado en 2001 para contribuir al establecimiento del sector microfinanciero y que el sexenio pasado entregó ayudas por 5,630 millones de pesos a instituciones del sector.

Para Yunus, estas experiencias tampoco son la panacea contra la pobreza. “Los gobiernos no saben manejar instituciones financieras”, dice.

“No es que los gobiernos sean ineficientes, sino que su lógica es diferente”, dice Miguel Ángel Corro, director del departamento de Economía y Administración del Tecnológico de Monterrey, campus Santa Fe. Según explica, el ánimo de lucro y la rapidez de las operaciones que caracterizan a las instituciones financieras no encajan con la manera de operar del Estado. “El gobierno actúa con una serie de controles que le impiden, por ejemplo, utilizar los recursos públicos para arriesgarse en una inversión que requiere actuar de inmediato”, comenta Corro.

“El papel del Estado debe ser el de regulador, no el de actor”, finaliza Corro. Yunus está de acuerdo y afirma que la caridad pública no soluciona nada.

¿Funcionan los grandes esquemas de microcréditos lanzados por países como Venezuela?

El gobierno no debería involucrarse en las iniciativas de microcréditos. Una vez que el gobierno comienza a intervenir, es muy fácil que la institución de microcréditos se politice. El gobierno no es una genuina institución financiera y puede estar más interesado en conseguir el voto de la gente que en ayudarla. Los microcréditos funcionan mejor si parten de la iniciativa privada.

¿Y qué piensa de los subsidios públicos concedidos a los pobres? ¿Son compatibles con los microcréditos?

Los subsidios públicos a los pobres, particularmente las ayudas mensuales, funcionan en contra de los microcréditos. Mientras que los microcréditos tratan de ayudar a las personas a salir de la pobreza, las reglas y los procedimientos de la caridad pública funcionan de tal forma que, normalmente, tienen como resultado el mantener a quienes los reciben siempre dependientes de la caridad.

Por ejemplo, en Estados Unidos, cuando los beneficiarios de la asistencia social consiguen hacer algún ingreso, tienen que informar de ello a las autoridades, que recortan ese dinero del cheque mensual que entregan. Eso es una gran disuasión para emprender cualquier negocio, porque el dinero que se gana se pierde luego del cheque mensual. Para eso, es mejor no ganar nada. No tiene sentido. ■